

La F. n.º 21 Teu 1-113-12
COMEDIA FAMOSA: *N.155. 02

LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleucio, Rey. Alexandro, galán. + Aurora. Irene, criada.
+ Filipo. Demetrio, Principe. Nise, Infanta. + Greguesco.

JORNADA

Salen el Rey, y Filipo con memoriales,
y acompañamiento.

Rey. **R**epetid el memorial:
què duds? es para mi?

Filip. Si señor. Rey. Leed.

Filip. Dice así:

(Turba su presençia Real) ap.
Lee. Cintio, Capitan de vuestra guar-
da, preso por aver incurrido en el cri-
men de adulterio, està sentenciado en
vista à la pena de la ley. Suplica
à V. Mag.

Rey. Basta, escusad los enojos,
que me dà averlo escuchado;
si en vista està condenado,
faquenle luego los ojos.
Por ley esta pena dà,
quando esta Ciudad fundè,
al adultero, èl lo fue,
sin temor della, y de mi.
Pague, pues ha cometido
dos ofensas su ofadía,
que no perdono la mia,
ni puedo la del marido:
pues tambien soy como Rey,
ofendido de su error,
porque de un Rey es honor
el respeto de la ley:
y el que ofsado le quebranta,
siendo ella la autoridad,
le quita la magestad;
y siendo la ofensa tanta,

PRIMERA.

perdonar su defacato,
es quitar con indecencia
el temor à la obediencia,
y el valor à su mandato.
Que se execute pondràs,
que una ley establecida
hace en uno no cumplida
arrevidos los demàs.

Ni atemoriza, ni affombra,
que pueda si se quebranta,
como sombra que no espanta
à quien ya sabe que es sombra.

Seleuco foy, pobre fui,
à Alexandro acompañè,
dèl este Imperio heredè,
que en Grecia comienza en mi.

A Antioquia dà el renombre,
por Antioco mi padre,

~~la Cilicia por mi madre,~~ por *Laudizea*
y Seleucia por mi nombre.

Leyes, antes de fundallas,
les puso mi autoridad,

que la ley de una Ciudad
es basa de sus muralias.

Mirad, pues, siendo fundadas
para exemplo à los futuros,
si he de dexar yo sus muros
sobre leyes quebrantadas.

Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis successores,
perdonando transgressores,
tendràn menos que heredar,

A que

La Fuerza de la Ley.

que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.
Pague, pues, justos enojos,
que dió à la ley, y al marido,
que si yo huviera incurrido,
yo me facàra los ojos.

Filip. Què severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.

Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.

Rey. De què es esta aclamacion?

Filip. Alegres indicios son
de alguna nueva festiva;
mas que te trae la Infanta
se infiere de su alegria.

Salen Damas; Nise, y Greguesco.

Nis. Llegò la esperanza mia
al logro de dicha tanta.

Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado yà el aviso,
buenas albricias me aguardan.

Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.

Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelven à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dà su sangre illustre
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa;
permítele à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.

Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada;
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le traygas.

Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.

Rey. Quien fois vos?

Greg. Pues en las calzas
no se me vè soy Greguesco?

Rey. Ya de ti no me acordaba.

Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos.
fino es que por otra causa
me desconozca? *Rey.* Qual es?

Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para durar me basta.

Rey. Viene bueno mi sobrino?

Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que va respirando tios.

Rey. Estuviste en la batalla?

Greg. Si estuve? linda pregunta,
no se me ha olvidado nada:
vè si estuve bien en ella.

Rey. Pues tu con què Tercio estabas?

Greg. Con un tercio de pelcado,
que me durò una semana.

Rey. Bien pelearias con èl.

Greg. Si señor, que me lo hurtaban:

Vispera de Pasqua fue
el día de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:
cogieronlas, y escorrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerrème en mi barraca;
mas luego al tercero dia
salí à ver si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua; *Tocan.*
pero yà, señor, los ecos
de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
èl te dirà lo que falta.

Nis. Què bien suena en mis oídos
el estruendo de las caxas,

quan-

quando
con las

Tocan caxa
gal-

Alex. Dad
à quien
dos laure
vencedor

Rey. Lleg
pues es d
quien con
tan bien n

Alex. Nican

y de Anti
tan rendi

que Baby

queda aon

que quan

cortèle el

à Nicanor

governaba

bolvió An

Rey. Pues co

Greg. Oygan

Alex. De Ba

à la bata

y à orillas

à campañ

dos Exerc

y Babylon

pues su esp

con otra E

Sobre un fiero

para mas a

conduce à

se vè al ref

con franjas

el adorno

haciendo en

fiero el ado

Iba el sobervio

la tierra ho

aspero, y l

llenas de ar

el ayre emp

alta la toso

retorciendo

sobre los an

Yo con tu gen

De Don Agustín Moreto.

~~quando victorias de Amor,
contas de Marte se enlazan!~~ ap.

~~Tocan caxas, y sale Alexandro con ven-
gala, botas, y espuelas.~~

Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien oy logra en la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la fama
tan rendida à tu poder,
que Babilonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortèle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con ~~la~~ espada
bolvió Antigono la espalda.

Rey. Pues como fue? Alex. Desta suerte.

Greg. Oygan, que va de batalla.

Alex. De Babilonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron èl, y el dia:

dos Exercitos tuvo poderoso,
y Babilonias dos el cristal via,
pues su espejo otro Exercito formaba
con otra Babilonia, que èl poblaba.
Sobre un fiero elefante, un trono armado,
para mas alta magestad decente,
conduce à Nicanor, que en èl sentado,
se ve al reflexo de su arnés luciente:
con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto iba pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la fiera.

Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con redonda planta,
aspero, y liso el cuero ceniciento, no
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,
retorcendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.

Yo con tu gente poca, y valerosa,

de la esperanza del laurel sedienta,
di vista à la ventaja numerosa
de la fuya, que en viendome se alienta:
era un jardin, junto à una selva umbrosa,
mi gente, con la que èl me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.

Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta nariz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso:
con las manos la arena al ayre tira,
barre el suelo la clin, y presuroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.

Puestos ya los dos Campos frente à frente,
de la trompeta el ronco son horrendo,
dió señal para el odio ~~la~~ *combatiendo*,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma, al horror, hierva la gente:
para el ayre, rompe el estruendo,
cierra la confusion, las armas fuenan,
y instrumetos de guerra al caño atruenan.

No de otra suerte al suelo atemoriza
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando del rayo, que el cabello heriza,
cruge el trueno al rasgar su densa entraña,
como el furioso choque escandaliza
el cristalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.

Travòse la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vada espesa,
al cadaver del campo desunidos
se precipitan, donde el hambre cessa:
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura presa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico sin fixar la garra.

Viendo yo desfilas sus Esquadrones,
en un cuerpo me uní para esperalle,
y dexando correr sus Batallones,
por medio de su Exercito hice calle:
el furioso tropel de sus legiones
dió en vacío en el concabo del valle,
y como el brazo, quando el golpe ha errado
su Exercito quedó desconcertado.

Bolví sobre ellos, que sin orden vagos,
un Tercio à otro sin pensar batian,

La Fuerza de la Ley.

dentadas hoces no hacen mas estragos
en rubias mieses, que tu gente hacia:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exercito moria,
errò el intento, yo dos veces cierro,
porque me diò otra lanza con el hierro.

A Nicanor llamè à batalla sola,
vino en un alazàn de manos blancas,
que en el encuentro inquieto se enarbola,
con que las lanzas se passaron francas;
mas bolvi, y falseandole la gola,
le clavè la cabeza con las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.

La victoria por mi luego se aclama,
huye Antigono, el Reyno se amedrenta,
Ptolomeo la nueva oyò à la fama,
y à tu poder el fuyo unir intenta:
su hija Fenix, à quien la hermosa llama,
del tuyo esposa viene à ser contenta,
y yo de Nise pongo por mas gloria
à tus pies la esperanza, y la victoria

Rey. Mis brazos segunda vez
coronen tue alabanzas:

haz, Alexandro, con ellos
el laurèl de tus hazañas.

Nis. Otro el alma le previene,
que ya en los mios le aguarda.

Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mi un brazo de rio,
que esso por premio me basta,
como à Irene en èl me metan.

Iren. Por què? Greg. La razon es clara:
porque tenga buena pesca.

Rey. Premio tendrà tu esperanza.

Greg. Tendrà, señor, es futuro.

Rey. Mas tienes en mi palabra.

Greg. Segun esso, bien podrè,
si me muriere mañana,
hacer testamento della.

Rey. Lícito es.

Greg. Y cabrà una manda
de cien ducados à un niño,
que me està criando un ama?

Rey. Hijos tienes? Greg. Yo, señor,
las tardes defocupadas
fue lo entretenerme en esso.

Rey. Pues si cabrà.

Greg. Y para el alma,
què podrè mandar de Misas,
que quepa en lo que me mandas?

Rey. Las que lleve tu conciencia.

Greg. Mucho cabe, que es muy ancha:
y ferà el entierro en coche?

Rey. O en público.

Greg. Muchas hachas?

Rey. Las que quieras.

Greg. Y Capilla?

Rey. Necio estás.

Greg. Es que yo andaba
por saber, tanto mas quanto
lo que valdrà tu palabra.

Rey. Nise. Nis. Señor.

Rey. Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio:
la tristeza que le acaba
podrà resistir con ella,
pues esta ~~victoria~~ enlaza
la venida de su esposa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.

Nis. Señor: Mas ferà ignorancia ap.
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de su mal es la causa,
el verle casar con Fenix,
quando èl à Aurora idolatra.

Rey. Què dices?

Nis. Que si à Demetrio
le afligen tristezas tantas,
tratarle aora de sus bodas
ferà, señor, aumentarlas.

Rey. No le ha de alegrar tal dicha?

Nis. Sabes de su mal la causa?

Rey. No, mas qual fuere sea,
para vencerla no basta?
Yo voy à darle la nueva.

Nis. Señor, vè; mas èl le mata ap.
con lo que aliviarle piensa.

Rey. Pues tu, Alexandro, descansa
mientras mi amor te previene Vase
premio, que à tu esfuerço iguala.

Alex. El que yo espero es, señor: Vase

Rey. Yo lograrè tu esperanza.

Greg. Y la mia, gran señor?

Rey.

De Don Agustín Moreto:

Rey. Ten cuenta con la palabra.

Greg. Yo tendré cuenta, y rolario,
y camandula, y diez:—

Rey. Basta.

Alex. Aora, Nise divina, *Persegrina*
de tu mano soberana

se coronen los favores,
que alientan mis esperanzas.

Nis. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fè en ellos te aguarda,
tus meritos se coronen
por feliz dueño del alma.

Greg. Aora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. *Iren*. Necio, aguarda,
que aora toca à nuestros amos.

Greg. Dices bien, no me acordaba,
que siempre se acaba el paso
entre Lacayo, y Lacaya.

Alex. Ay dicha como la mía?

Nis. Solo ay otra que la iguala.

Alex. Qual es?

Nis. La que logro yo.

Alex. Digno soy della en tu gracia.

Nis. Mas la turba una sospecha.

Alex. Qual es?

Nis. ~~En~~ no està ajustadas
ya las bodas de Demetrio
dilatara mi esperanza.

Alex. Pues quien lo estorva?

Nis. Su gusto. Alex. Como?

Nis. A mi prima idolatra.

Alex. Què importa esso?

Nis. El no poder
fer la nuestra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca ay segura bonanza.

Alex. Valgame el Cielo! no sè,
què rezelo cobra el alma,
que me la asfalta essa duda!

Nis. Y à mi el corazon me asfalta,
y no sè lo que acà dentro
siento, que mueve mis ansias;
mas vete, que à saber voy
si el Principe lo dilata.

Alex. No me diràs lo que sientes?

Nis. Si dixera, si acertara.

Alex. Pues lo que sientes ignoras?

Nis. Temor, y amor son la causa.

Alex. Y el efecto? Nis. Siento, y dudo.

Greg. Pica mucho?

Nis. El pecho abrafa.

Greg. Y no sabes por què pica?

Nis. No. Greg. Pues serà sarna.

Alex. Quita, loco:

¿en fin lo dudas?

Nis. Oye como es.

Alex. Dilo. Greg. Vaya.

Nis. Dentro del pecho siento de quererte
un ardor, que me obliga à desearte,
y un yelo esquivo en esta misma parte,
que por temor se engendra de perderte:
Con el yelo el ardor se hace mas fuerte;
porque teme apagarse; y si èl reparte
las vivas llamas, que encendiò de amante,
contra el lento peligro de su muerte,
crece el deseo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer sediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo:
Mira tu qual serà mi sentimiento,
porque lo sè sentir como lo digo,
mas no lo sè decir como lo siento.

Greg. Digo, que es sarna otra vez.

Alex. Pues Nise, quien te idolatra,
si esto sientes tu, à què pena
tendrà asida su esperanza?

Nis. Pena tienes? Alex. Si señora,
escuchala. Nis. Dila. Greg. Vaya.

Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte;
solo muero en la pena de no verte:
No temo mayor mal, que el de perderte,
ni esperò mayor bien, que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à desearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y si pudiera aver dolor mas fuerte,
esse sintiera yo de no adorarte;
y si de tanto amor, de fè tan pura
seña quieres tener mas verdadera,
imagina, señora, tu hermosura:
y en mirandote en ella; considera,
siendo tanta de amarla la ventura,
qual la desdicha de perderte fuera.

Greg. Esso fuera sabañon,
que frio, duele que rabia,
y estando caliente, come.

Nis. Ay, Alexandro, que el alma
se asfige con el temor!

Alex. Pues no es preciso en quien ama?

Nis. Y justo. Alex. Pues què remedio?

Nis.

La Fuerza de la Ley.

MÚSICA 7.
2.ª Galán

Nis. Ir à vér si lo dilata.

Alex. Quien?

Nis. El Principe mi hermano.

Alex. Qué hermosa desconfianza!

Nis. Qué galán te hace la duda!

Alex. Pues este temor es gala?

Nis. Es credito de quien quiere.

Alex. Y es mas galán quien mas ama?

Nis. La fineza el alma adorna.

Alex. Quien vê el adorno del alma?

Nis. Quien quiere de entendimiento.

Alex. Pues la voluntad no basta?

Nis. No, porque essa no se dà.

Alex. Por qué?

Nis. Porque ella se arrastra.

Alex. Luego el querer no es fineza?

Nis. No, si al discurso no passa.

Alex. Pues qué hace el discurso?

Nis. Aquesto:

Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vê, elige, y alcanza:
Quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin vér lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana;
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.

Alex. Qué ~~ata~~ entendimiento!

Nis. Qué dichosas esperanzas!

Alex. Si se logran. Nis. Effeno remo.

Alex. Qué temes? Nis. A la desgracia.

Alex. Por qué?

Nis. Es hija de amor grande.

Alex. Mucho es el mio. Nis. Effeno basta.

Alex. Qué, es cierta?

Nis. Effeno voy à vér.

Alex. Guíete Amor.

Nis. El me valga:

qué galán desaffosiego!

Alex. Qué hermosa desconfianza! *vanse.*

Greg. Ay, Irene, qué dafura!

Iren. Qué dices? Greg. Qué se derrama:
echemos en este almivar
un poco de calabaza.

Iren. Como ha de ser? Greg. A los dos *vanse.*

vanse. toca soneto por barba.

Iren. El tuyo di. Greg. Vá del mio,
pintandore.

Iren. Venga. Greg. Vaya.

Estal tu gracia, Irene, que al probarla,
dà gloria à quantos mata yà de verla:

tu rostro es el de un pez llamado Merla,
que nace en dos lagunas, que ay en Parla.

Tus ojos son de abuja, que al passarla,

se pican muchos Sastres por meterla;

pues lo que es tu nariz, si fuera perla,

no huviera oro en Ofir con que pagarla.

Cierta bola interior tus dientes virla,

tu barba, à tener barba, fuera borla

del pendon de tu rostro, que alma turba.

No sè que el amor pueda decirla;

vèsaqui tu rostro, aunque sin orla,

en varla, verla, virla, borla, y burla.

Iren. Oye el mio. Greg. Ya le espero.

Iren. Pues escucha. Greg. Venga. Iren. Vaya.

Para pintarte, empiezo por la boca,

que es como de costal, mas no tan feca,

porque aficionada, y no à manteca,

traes siempre tu mano, que me toca.

Tus vigores elados, son de estopa,

à quien tu espada le sirviò de rueca:

en tu pie miro el Zancarron de Meca,

y en tu nariz el albañal de Moca.

Toda tu habilidad es mala cuca:

contigo la limpieza se salpica,

el tallo es de babieca, el juicio de haca.

Es el pesebre quien te dà en la nuca;

y este retrato mi pincel te aplica

en cuca, coca, quica, queca, y caca.

Greg. Grande amor!

Iren. Grande fineza!

Greg. Te vàs?

Iren. Si, dueño del alma.

Greg. Donde?

Iren. A merendar, si ay algo.

Greg. Qué dolor! Iren. El beber agua.

Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.

Iren. Ha mal aya mi desgracia!

Greg. Temes perderme?

Iren. Si juego.

Greg. Y jugaràsme?

Iren. A la taba.

Greg. Qué brio para el barreño!

Iren. Qué arnero para la paja!

vanse. Salen Musicos, y Demetrio.

Musica

Mu-

Se a los dos Irene
aora toca requiebro
por barba Ayuntamiento de Madrid

(F29. N. ca)
De Don Agustín Moreto.

* *Musica.* Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.

* *Dem.* Ay de mí! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O infeliz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento:--

* *Musica.* Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.

Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento yà,
que le dobla su cuidado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo està:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

* *Musica.* Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.

* *Aur.* Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene!

Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à alibiar mi dolor?

Aurora. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oí,
por prueba un discurso harè:
casado, Demetrio, estás.

Dem. Qué dices? *Aur.* Oye, y veràs
si para aliviarte entrè.

Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.

Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, yà,
vida te darà mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerà.

Fenix vida te previene,

y mi amor dos penastiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida
un mal, que violento viene.

* Y si durando tu ardor
se resiste à nuevo empleo,
serà causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte le ha de apagar,
ò el fin mi acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.

* Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, està mi vida,
si dura, desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mi no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.

Solo un consuelo ay aqui,
que el mismo dolor me diò,
y es, que en mi se acabe asì,
que no ha de poder en mi
durar el mal mas que yo;
porque si à ofenderme viene
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.

* *Dem.* Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
què es averme yo trocado?
què es olvidar tu belleza?
yo estàr con Fenix casado?
Primero que tan violento
el si pronuncie mi labio,
pronunciarà en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida al ultimo aliento,
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no huviera,
me la quemara en el pecho.

*Barva
preb.*

La Fuerza de la Ley.

La vida , y el corazon,
que es vida hiciera centellas,
alma , corona , opinion;
mas què hiciera yo en perdellas,
quando sin ti nada son?

Aur. Esta palabra me dàs?

Dem. Ser tuyo , y morir prometo.

Aur. El Rey viene , què diràs?

Dem. Retirate tu , veràs

si me atarà su respeto. *Sale el Rey.*

Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.

Rey. Tu grave melancolia
en mi logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocarà en alegria.

Dem. De vuestro amor , padre , fio,
que à esta pena rigurosa
vencer quiera el desvario.

Rey. Mira si es cierto , hijo mio,
pues que yà es Fenix tu esposa.

Dem. Quien? *Rey.* Fenix , à quien aclama
el aplauso de la fama
por Reyna de la hermosura:
su Reyna Egypto la llama,
que tu corona asegura.

Aur. Ay , Demetrio , esto es perderte!

Dem. Si mi temor , padre , os calla
la causa de mal tan fuerte,
ya en visperas de mi muerte,
fuerza serà el confesalla.
Esta pena , este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
si no sabes que es amor,
no me avràs visto los ojos.

Rey. Amor ? de quien ? *Dem.* Padre mio,
si este nombre , como es ley,
os templa en mi desvario,
porque no os tema el desvío,
no me escuchéis como Rey.

Yo muero sin resistencia
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia,
si el respeto me sentencia,
para què temo el rigor?
Què podeis hacer severo,
si en declararle os irrita,
mas que yo , pues por mi muero?
si el deciroslo es delito,

el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera al dolor menos fuerte,
que es el rigor de mi suerte
por Aurora. *Rey.* Calla , calla:
no sè como pueda aora
templarme en lo que he escuchado;
siendo tu vassalla Aurora,
prefieres à quien señora
es de Imperio dilatado?
A aver de tu error creído,
si , que en mi sangre cabia,
yà te la huviera vertido;
mas es cierto que ha caído
en la que no tienes mia.

Dem. Señor. *Rey.* Què intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio , si has de vivir.

Dem. Pues si el remedio es morir,
señor , mandame matar.

Aur. Cielos, què escucho! Què espero,
viendo su esquivo rigor?

Rey. Què dices?

Dem. Que pues yo muero,
entre estas dos muertes , quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor , y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aspereza,
que lograt esta fineza,
serà alivio del morir;
que pues ya està el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irà à quitarme la vida,
sino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi homicida.

En mi sangre amor està,
vuestra Alteza la engendrò;
pues quien seguir mandará
el precepto que me dà,
antes el sèr que me diò?
Y si mi amor es mi sèr,
pues que mi aliento habilita,
quando le lleque à vencer,
con què le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
Si esta Corona aficiona,
por darme la vuestra Alteza;

De Don Agustín Moreta:

y mi vida no perdona,
de qué sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo ser? es agena
la sangre del corazón?
hice yo mi inclinación?
pues qué culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
yo iré, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la aveis de bolver,
no os queda mas que pedir,
qué el ser padre, es razón fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vase.*
Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.
Aur. Ay de mí! sin alma voy. *vase.*
Rey. Menor mal será que muera,
que si su error permitiera,
fuea saltar à quien foy:
cese, pues, el casamiento
de Alexandro; y Nise aora,
que así remediar intento,
que haga un loco pensamiento
una vassalla señora.

quedará el Reyno mio
si este enlace permitiera?
no hade hazer tal desbario
no q. en mi brazo Confio
templar mi pena sebera.
Mas este grande Cuidado
Es fuerza disimularle
porque pueda duplicado
un acaso no pensado
destruirlle y esprzarle.
y mas quando benir miro
gente acia aqui; que pudite
Demetrio:- furia! Respiro!
pero hao que se mi suspiro
En silencio:- canzo triste.

Sale Nise

caruleos, y otros retumbios
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escrivio tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Si, mas la fuelen silvar.

Rey. Escribir bien. *Greg.* No ay justicia:
si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena:
si cada mes con codicia
una saca, no ay razon,
que esto de contarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aun ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escribe
trae la humanidad un cuento
contra el mal intencionado,
que de espugar la obra vive
del que no es Angel, y escribe.

Rey. Y como es? *Greg.* Va de contado:
Escribe Ilibio Cenacho:-

Rey. Qué Autor es esse?

Greg. Moderno.

Que Polifemo, un Iavierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olias:-

Rey. Goliat sería. *Greg.* Es verdad:
Olias, ò Goliat,
todo va por las folias.
Prendio à Ulises, hombre elico,
en su cueba, y por la hazaña,
se sentò à silvar su caña
con los labios de boricó:
de ocho, ò diez viejas harpias
sobrno era Ulises, y
pusose à escribir allí
la historia de Matatias.
Silvaba el bestion muy roxo,
y el decia en su papel:
Escria yo, y silve él,
que yo les harè del ojo.
Aplicatis por sus moros,
aplicantis se vè el fin,

B.

y

La Fuerza de la Ley.

y esto se dice en Latin,
porque esto no es para todos.

Rey. Quexa es justa. **Greg.** Ya lo veo,
mas ay gente tan injusta,
que de una quexa que es justa,
habla mal en un torneo.

Rey. Llama à Alexandro : el folsiego
de Demetrio sollicito *ap.*
con lo que à Nise le quito.

Greg. Ella, y el, de su luz ciego,
à tu presencia llegò.

Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
todo amoroso cuidado
atajarlo pienso yo.

Salen Nise, Aurora, Alexandro, y Damas. Greguero.

Nise. Señor, del Principe el llanto,
causado de sus desvíos,
trae à mi amor à tus plantas
à sollicitar su alivio.

Aur. Cielos, si soy desdichada, *ap.*
la muerte por medio os pido.

Alex. Si es de causa, gran señor,
la tristeza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que se le deis os suplico,
que lo primero es su vida.

Rey. Nise, Alexandro, sobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el folsiego de mi hijo,
siendo el para quien aumento
esta Corona que ciño:
su quietud està à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que son premios vuestros
quiero enlazar con su alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de sus servicios,
le tengo casado ya.

Nise. Albricias, amor, què he oído? *ap.*

Alex. Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*

Greg. Alto, librame apellido,
grandeza, que en esta boda
de hongos hartarme imagino.

Alex. Siempre, señor, seràn vuestras
las horas que yo recibo.

Rey. Tu prima Aurora es tu esposa,
que es en ti el premio mas digno.

Alex. Quien, señor? muerto he quedado!

Nise. Cielos, sin alma respiro!

Aur. El corazon se despulsa.

Greg. Con la Aurora ha anochecido.

Rey. De què os turbais?

Greg. Se han helado, *Cap.*
porque à la Aurora hace frio.

Alex. Señor, yó, vos, mi desdicha:~

Rey. No es bastante ser marido
de mi sobrina? **Alex.** Señor,
siempre yo tuve creído,
que vuestro favor:~ **Rey.** Os diera
el premio que os apercibo.

Alex. No sino à Nise. **Rey.** Què Nise?
mi hija à vos? estais sin juicio?

Alex. Pues señor, si errè en pensarlo,
que me deis licencia os pido:~

Rey. De darla luego la mano?

Alex. Mejor serà, que el retiro
de una Aldea sea sepulcro
à mi dolor, si he perdido
la esperanza. **Rey.** Què esperanza?
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo esperanzas locas,
entreguelas ol olvido,
y no desprecies ofiado,
premio, Alexandro, tan digno:
que si esta noche, que el plazo
de casaros determino,
~~no aceptais tanto favor,~~
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos. *vase.*

Greg. Tambien tendrà horca, y rollo,
y piedra en el, y en tu hijo:
iba à decirte otra cosa,
que le fuele hacer dàr gritos.

Alex. Cielos, yo perdí alma, y vida.

Nise. Ni aliento para un suspiro
me ha quedado. **Aur.** Muerta voy!
de Alexandro me retiro,

por no hacer mas la desdicha. *vase*

Greg. Y yo à pensar un arbitrio
con que este viejo, por viejo,
quede peor que un vestido. *vase*

Nise. Ya no me mira Alexandro,
de què le perdí es indicio.

Alex. Ya no llega à hablarme Nise,
seña es de averla perdido.

Nise. Por no asfignle me voy.

Alex.

De Don Agustín Moreto.

Alex. Por no ofender me retiro.

Nise. Mas esto no es mas rigor?

Alex. Mas esto no es mas desvío?

Nise. Alexandro?

Alex. Nise? à un tiempo

los dos, señora, bolvimos,
seña es de que un solo movíl
rige nuestros alvedrios;
pero què importa (ay de mí)
que estèn de un movíl regidos,
si quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio

de la voluntad, con velas
de afectos, y de cariños,
siendo el imán el deseo,
la esperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotò el mar tranquilo,
perdiò el timon el baxèl,
que era el piloto el aviso,
turbò el imán el deseo,
y ya del todo perdido

y el norte de la esperanza,
diò por escollo en *Trisico un*

de la desesperacion,
donde roto, y desunido
entregò al mar por despojos
los desmayados sentidos,
que entre la espuma quedaron
buscando para el peligro,
de las tandas de su llanto,
las tablas de los suspiros.

Nise. Ay Alexandro! ay señor!
què tormenta fue? què has dicho?
yo sin ti? yo he de perderte?
quando tú:- en vano porfio,
si estàn hablando los ojos
lo que en los labios profigo.

Alex. Ha corazon desdichado!
aora, tormentos míos:
lloras, Nise? *Nise.* Si, Alexandro,
no lo estrañes, pues has visto,
que aqui fue el Sol mi esperanza,
yo el Alva, que con sus visos
lucía, salió la Aurora,
murieron luego los míos,
porque el Sol siguiò los suyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan

llanto, y rísa à un tiempo misino,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo que he perdido.

Alex. Ay Nise! ay dueño del alma!
yo hé de perderte? què has dicho?
yo de otro dueño? esso afirmas?
antes que esse precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues què muerte mas segura,
que ver tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à sus visos?

Nise. Y será alivio tu muerte?

Alex. Para mí mal será alivio.

Nise. Y para mí, què será?

Alex. Para ti, no sè: imagino,
que es menor mal verme ageno.

Nise. No, Alexandro, no lo admito;
mi padre es muy riguroso,
pues mi desdicha lo quiso,
dale ya la mano à Aurora,
y vivas felices siglos.

Alex. Esse rigor me aconsejas?

Nise. Pues què he de hacer si es preciso?

Alex. No le embaraza la muerte?

Nise. Y ella podrá hacerte mio?

Alex. No, Nise: pues què remedio
avrà en lance tan preciso?

Nise. Solo uno aver puede. *Alex.* Qual?

Nise. Irme ya para no verte.

Alex. Y esse es remedio, ò martyrio?

Nise. Vete, Alexandro, no dè
mas fuerza al tormento mio.

Alex. De ti quieres que me aparte?

Nise. No, me aflijas. *Alex.* No te aflijo,
ya me voy. *Nise.* A Dios, señor.

Alex. Quedate à Dios, bien perdido.

Nise. Què te vàs?

Alex. No me lo mandas?

Nise. No lo sè. *Alex.* Por darte alivio.

Nise. Pues es alivio el dexarme?

Alex. No lo pides? *Nise.* Si lo he dicho,
mas basta aora el deseo
para saber lo que pido.

La fuerza de la Ley.

Ca.ⁿ Segu.^o prebe.^o

Alex. Pues què he de hacer?
 Nise. Esperar.
 Alex. Què he de esperar?
 Nise. Otro alivio.
 Alex. Qual es, señora? què dices?
 Nise. Què sè yo lo que me digo.
 Alex. Què alivio ay aqui?
 Nise. La muerte.
 Alex. Y aun no es cierta.
 Nise. El daño es mio.
 Alex. Què breve es el defengaño!
 Nise. Què dilatado el martyrio!
 Alex. Así te vàs? Nise. Ya es preciso.
 Alex. Què desdicha! Nise. Què dolor!
 Alex. Què crueldad! Nise. Què delirio!
 Alex. Sin mi voy. Nise. Yo voy sin ti.
 Alex. Perdi el sèr. Nise. Yo el alvedrio.
 Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.
 Nise. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos,
 y Irene.

Iren. No llores tanto, señora,
 que tu hermosura me avisa,
 que son embueltas en rifa
 las lagrimas de la Aurora.
 Aur. Ay, Irene, què he de hacer?
 quedale ya à mi pesar
 mas alivio que llorar?
 mas vida que padecer?
 Iren. Ya estás casada, y tu amor
 quiso ~~mandarte~~ el Cielo,
 no gastes, pues, tu desvelo
 en dár fuerzas al dolor:
 ya en tu desdicha no ay medio,
 y un triste en dolor igual,
 se consuela con su mal
 quando no tiene remedio.
 Quien siente un dolor cruel,
 quando es posible vencelle,
 pena mas que en padecelle
 en procurar salir del;
 mas quien, si es preciso, sabe
 juntar todo su valor
 para sufrir el dolor,
 lo hace ser menos grave.
 Aur. No me dexa consolada
 esta razon, ni yo siento

de estàr casada el tormento,
 fino el de estàr mal casada.
 Apenas la Aurora bella
 salir Alexandro viò,
 quando dexò el lecho, y yo
 quedè llorando con ella.
 Iren. Ay, señora, essa pafsion
 tendrà remedio, si quieres:
 de las comunes mugeres
 aprende aquesta licion.
 Mugeres ay de tal masa,
 que les diera con cadena
 menos fusto un alma en pena,
 que su esposo entrando en casa
 y viendo que es mal forzoso,
 à puro fingir de miel,
 passa à traguitos la hiel
 del higado de su esposo.
 Mas remedios no han fingido
 las viejas para la cara,
 que ella al venir tiene para
 las cosas de su marido:
 si es triste, dice: Què tienes,
 dueño mio? què dolor!
 pues no te alegra mi amor?
 Ay, Dios, què triste que vienes!
 hijo mio, así no estès,
 mira que me dàs pesar;
 y si le viera ahorcar,
 le tiràra de los pies.
 Si te vè venir severo,
 dice: Bien mio, tu ayrado?
 no quiero estès enojado:
 ea, digo que no quiero:
 templa esse enojo cruel;
 y al cuello le echa los brazos,
 y para apretar los lazos,
 imagina que es cordel,
 y fingiéndole un puchero,
 le enternece, y le reporta,
 que para comerle, importa
 saber manir el carnero;
 y tras esto, tanto espera
 en el fin de su dolor,
 que le parece mejor
 un hijo, que una pollera.
 Aur. Ay pena esquivia, y cruel!
 Solo considero aqui,
 què harà Demetrio sin mi?

De Don Agustín Moreto:

pero què harè yo sin èl?
mas ay de mì! quien ha entrado?

Iren. Tu esposo.

Sale Demetrio. No es sino yo.

Aur. Vos, señor? *Dem.* Apenas viò
mì amor ya desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en èl
me entrè à templar el cruel
ardor, que me desespera.

Aur. Señor, vos entráis aquí
turbado, y descolorido?
què es esto? *Dem.* Averse caído
todo el Cielo sobre mì:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?

Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que ya estoy casada.

Dem. Què dices? valgame el Cielo!
Este desprecio te oi,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo?
No pensè yo, Aurora mía,
que en ti cupiera mudanza:
perder temì la esperanza,
no la fè que en ti tenia:
que amor, que al correr no cessa,
es el arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la presa.
No pensè yo en este empleo,
que fue presa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
fino mas vivo el deseo.
Hallar pensè tu belleza,
por su violencia importuna,
que xosa con tu fortuna,
no esquivar con mi fineza,
porque amarte quando estàs
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
fino merecete mas.

Aur. Responde, honor, què he de hacer?
dura ley! fiero pesar!
si obligas à despreciar,
para què dexas quèrer?
Señor, ya trocada estoy,
desde que lleguè à casarme,
la desdicha fue el trocar me,

mas ya trocada, otra soy,
ni yo ignoro su pafsion,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion:
pèdoneme, pues la sabe,
no oir lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la fuya no cabe.

Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa suerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdì tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à ser
mi sentimiento furor.

Aur. Señor (empeño tyrano!)
templaos, què es esto, señor?

Dem. Solo templarè mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
serà veneno perdida.

*Dexa caer los guantes, el uno dividido
del otro.*

Aur. Señor, advierta, que està
tu Alteza fuera de sì.

Dem. Pues si estuviera yo en mì,
no me tuvieras tu allà.

Aur. La resistencia se apura:
mirad que effo es frenesì.

Dem. Y esto no estimas en mì?

Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.

Dem. Tan mal passa en su tormento
quien todo un entendimiento
dà por una voluntad?
pues ya que estoy de mì ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Què intentais, señor?

Dem. Que me mate este veneno.

Aur. Mì pecho no es poderoso:

Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad. *Dentro Alexandro.*

Alex. Valgame el Cielo! *ap.*

Aur. Què es lo que escucho?

Iren. Tu esposo.

Aur.

*voz de el
galanpre.
ygra.*

La Fuerza de la Ley.

Aur. Ay, señor, salid de aquí.

Salen Alexandro, y Gregusco.

Alex. En mi sombra tropecé
para torcerme este pie;
pero qué miro? ay de mí!

Greg. Yo tambien he tropezado.

Alex. El Principe aquí? qué es esto? *ap.*
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?

Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tobillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentacion.

Dem. Primo? *Alex.* Gran señor?

Dem. Yo muero. *ap.*

Hasta aquí os entré à buscar,
qué os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata. *vase.*

Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*

Aur. Qué traes, señor?

Alex. Me he torcido

este pie. *Greg.* Y yo esta pata,
mas no me ha salido almagre.

Aur. Pues, señor, que andes te pido.

Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.

Alex. Dices bien, esso es mejor,
porque no cobre algun frio:
no basta un mal, honor mio? *ap.*

Aur. Te ha dado mucho dolor?

Alex. No es cosa de gran cuidado, *passeease.*
èl cessará andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*

Greg. Yo me pasee à tu lado.

Iren. Pues caiste tú? *Greg.* Boberia,
siendo Capitan; pues no?

Iren. Pues qué importa esso?

Greg. Que yo
tropiezo de compañía.

Aur. Turbado està el corazon:
sientes lo menos, bien mio? *ap.*

Iren. Eso si, pese à tu tío, *la*
vete romando licion. *ap.*

Alex. El calor lo vencerá:
habló el Principe contigo?

Aur. Pensó que estabas conmigo,
y entró à buscarte hasta acá:
no dexes, señor, de andar.

Alex. Que và creciendo imagino.

Aur. Pues anda.

Alex. Ha mucho que vino?

Aur. Aora acababa de entrar.

Alex. Aora?

Aur. Esta fue la ocasion:

y en qué caiste? *Alex.* No sé:
pienso que no tropecé
mas; que en mi imaginacion.
Buelve à passeease.

Iren. Tu belleza le aprefura,
y essa seria la ocasion.

Greg. No, que para un tropezon
no es menester hermosura.

Aur. Quando esse amor le debiera,
de mí queda bien pagado.

Alex. O qué fuerte es un cuidado! *ap.*
y entró solo? *buelve.*

Greg. Allí le duele.

Aur. Solo entró: mucho cuidado *ap.*
le dà: Cielos, si lo oyó?

Tu voz, señor, me dexó
el corazon asustado:

te dà ya menos desvelos?

Alex. Aora mas vivo està:
y ha entrado otra vez acá?

Aur. No señor: qué es esto, Cielos! *ap.*

Greg. Algo asustada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocasion:

las primeras damas son,
que no gustan del passeio.

Aur. Quieres que donde te heriste
te apriete una venda yo?

Alex. A quien por mí preguntó?

Aur. A mí. *Buelve muy enojado.*

Alex. Pues por qué saliste?

Aur. Que erré sin culpa, es testigo
el corazon que te adora.

Iren. Essa es la licion, señora.

Alex. Yo no sé lo que me digo:

no puedes tú, Aurora, errar:

vere, que el dolor me obliga

à no pensar lo que diga.

Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor,irme quiero,
que obedecerte es primero.

Alex. Menos es ya: Dios te guardé.

Iren. Esto es, señora, ficcion.

y dalle. *Aur.* El vivir me và.

Iren. Miren qual la tengo ya,
solo con una lición. *vanse.*

Alex. Ay de mí! ay amor infiel!
no bastò el perder à Nise,
sin que tu traycion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayò:
quien aqui un guante dexò,
no, no estubo muy fosegado;
mas què indicio es este? en vano
lo dudo, pues dà à entender
el guante, que es menester,
que se le vaya à la mano:
Ay de mí! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.

Greg. Ay, señor, que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Què dices, necio?

Greg. Un guante que se ha caído,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.

Alex. Cielos, en solo un encuentro *ap.*
me prevenis todo el mal!

Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.

Alex. Necio, loco, majadero,
si se me cayò aora à mi,
què imaginas? *Greg.* Este? *Alex.* Si,
vès aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?

Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.

Alex. Pues para malicia tal,
què indicios aqui se ven?

Greg. Un guante, que huele bien,
obliga à discurrir mal.

Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te mataré. *Greg.* Ay, señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto.

Alex. Ay de mí! *Salen Nise, y Damas.*

Nise. Avila, Laura, à mi prima:
mas ay, pesares, què veo!

Alex. Veis, señora, à un infeliz,
un triste, y misero objeto
de la pena, y del dolor,

de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que està sin alma,
y un alma, que està sin cuerpo;
porque como os la entregué,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de ansias, y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que buelva al vuestro.

Nise. Creyendo que ya en su quarto
no estuvierais, à vèr vengo
à mi prima, mas estando,
me escusais el cumplimiento.

Alex. Tened, señora, esperad:
si es aqueisse vuestro intento,
yo me irè, porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acafo podrá tocarme
despues à mi parte dellos;
pues si aora vuestro sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozarè en ella el reflexo.

Nise. Esperad. *Alex.* Què me mandais?

Nise. Amor, dame sufrimiento, *ap.*
ya que me dás esta pena,
que si me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais, que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vuestros
entre los mios, que basta
que vos (ya no tengo aliento)
los recibais, sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
ya en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba
que eras mio, yà prevengo
que esto fue imaginacion,
os pido (sino el deseo)
digo el gusto, no, el cariño,
la ansencia (con nada acierto)
que os pedi estando en la guerra,
donde esgrimiendo el azero,

La Fuerza de la Ley.

trionfante del enemigo,
os retratasteis, os buelvo:
tomadle, y mirad, que lleva
de aver estado en mi pecho:-
mas (pero Cielos, què digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.

Alex. Què es lo que lleva, señora?

Nise. Iba à decir:- Alex. Eflo espero.

Nise. Que de estàr:- Alex. Decidlo, pues.

Nise. Conmigo:- Alex. Yo lo padezco.

Nise. Lleva:- Mas no es tiempo ya.

Alex. No me deis esse tormento.

Nise. Lleva mas alma, Alexandro:

ya lo dixè, ya lo peno;

mas sin avertelo dicho

pudieras tu conocerlo,

pues sabes bien lo que sè,

y no ignoras lo que siento.

Alex. Oye, señora. Nise. Què dices?

Alex. Tu me dàs tal desconsuelo?

Nise. Pues què he de hacer?

Alex. Dame alivio.

Nise. Tantos son los que yo tengo?

Alex. Pues no me dës esta pena.

Nise. Està el corazon tan hecho

à darte de lo que tiene,

que por darte, aunque te pierdo,

sin saber lo que es, te dà

de lo que tiene ~~allà dentro~~ *en si mesmo*

Alex. Y es fineza? Nise. Si, Alexandro.

Alex. Donde està?

Nise. En lo que te buelvo.

Alex. Què me buelves?

Nise. La memoria.

Alex. Y la voluntad? Nise. No puedo.

Alex. Por què? Nise. Porque la he perdido,

Alex. Perdido? Nise. Pluguiera al Cielo.

Alex. Tuve yo culpa? Nise. No sè.

Alex. Y es fineza, ò puede serlo,

por bolverme la memoria,

quitarme el entendimiento?

Nise. Pues te ha quedado esperanza?

Alex. Solo de morir la tengo.

Nise. Y yo la tengo de vida?

Alex. No señora: pues què harèmos?

Nise. Muera yo, pues te he perdido.

Alex. No viva yo, pues te pierdo.

Nise. O violencia! Alex. O tyrania!

Nise. Que no me mires te ruego.

Alex. Eflo pides? Nise. Y esto importa:

Alex. Por què, si quedo muriendo?

Nise. Por no llevar este alivio,

con que resista el tormento. *vase.*

Greg. Aora entra aqui el furor:

và un doblon que ay manotèo.

Alex. Ay de mi!

Greg. Ay de mi tambien.

Alex. Cielos! Greg. Miren si di en ello.

Alex. ~~Pues~~ *Por* aora eran los rayos.

Greg. Señor, buelves al paseo?

Alex. Ay, que mi pecho se abraza!

Greg. Agua, señores, llamemos

las geringas ~~de la Villa y las bombas~~

Alex. Que me abrazo:-

Greg. Que me quemos:-

Si Alex. En fuego de amor, y honor.

Greg. Yo de comer un pimientto.

Alex. Socorro, Cielos. Greg. Socorro.

Alex. No ay quien le trayga?

Greg. Agua presto. Alex. No basta.

Greg. Pues venga vino.

Si Alex. Apaga, apaga el incendio.

Greg. Dexame entrar al texado.

Alex. No vès que amor toca à fuego?

Greg. Es verdad: dàn, din, dàn.

Alex. No lo has visto?

Greg. Ya lo veo.

Alex. Pues què esperas? à què aguardas?

Greg. Señor, ~~por esto~~ *no* ~~esperamos~~ *esperamos*,

porque no ay Nuncios eu Grecia,

y ay mucho de aqui à Toledo.

Alex. Bien tienes razon, amigo,

que no es de mi heroyco pecho

esta desesperacion;

mas què he de hacer, si vinieron

sobre el incendio de honor,

que estava en el alma ardiendo,

las llamas de amor, y juntas

dos causas para un efecto,

me quitò el fuego el valor,

y el humo el entendimiento?

Mi primo (ay de mi!) de Aurora

amante, atrevido, y ciego!

pues aora reconozco,

que este amor era su empeño.

Yo al mio desesperado!

què es esto, piadosos Cielos!

à un corazon afligido,

De Don Agustín Moreto.

que le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y está el alivio en un riesgo?

Fale Demetr. Alexandro?

Greg. Otra qui bolta. *Alex.* Señor.

Demet. Cierito que estais necio:

quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro.

Què os olvidéis de esta suerte?

de zelos, y embidia muero:

aunque estais recien casado,

los cariños tienen tiempo,

y no estorva la afsistencia

del Principe.

Alex. Yo os la debo,

mas mi esposa:-- *Dem.* Bien está:

aun esto sufrir no puedo:

vuestra afsistencia esta noche

he menester, al empenño

de una dama, que yo he visto:

facarle de aqui pretendo,

y dexarle assegurado

donde pueda darme tiempo

para lograr atrevido

con Aurora, à todo riesgo,

de tanto ardor el alivio;

y fío de vuestro aliento,

que me guardéis las espaldas.

Greg. Yo soy bravo para esso.

Alex. Quita, necio.

Dem. Y vos tambien:

así aseguro mi intento.

Venid, pues. *Greg.* No sino no:

las espaldas? vive el Cielo,

que aunque fueran de tocino

las guardara entre Tudescos.

Alex. Esto es querer deslumbrar

mi sospecha, y yo no puedo

tener con él mas que quexa,

que es mi Principe en efecto:

darsela yo no es cordura,

dissimular que la tengo

es alentár su osadía;

mas ya se me ofrece un medio,

que no es quexa, y sea aviso

que le ataje sus intentos.

Dem. Vamos, Alexandro.

Alex. Vamos:

esperad, señor.

Demet. Què es esto?

Alex. Los guantes se os han caído.

Dem. Os engañais, que aqui dentro

no se me ha caído nada.

Alex. Si señor, que estos son vuestros.

Dem. Mios son? *Alex.* Sì, gran señor.

Dem. O vuestros.

Alex. Pues yo os los buelvo,

vuestros son, señor, sin duda,

que aora aqui se os cayeron:

tomadlos, pues, y advertid,

que por estar mas atento

à guardar bien lo que es mio,

os buelvo yo lo que es vuestro.

Dem. Quando vine à ver à Aurora

se me cayeron, mas esto

no es para sospecha: vamos.

Alex. Ved que vais en un empenño.

Dem. De què?

Alex. Los guantes, señor,

trac el Principe compuestos

de buen olor, porque

la mano, que es instrumento

de su liberalidad;

y el olor, sabe el decreto,

que es symbolo del honor,

pues por culto le ofrecemos

al altar en sacrificio;

y pues aqui se os cayeron

por dár honor à mi quarto,

advertid, que à esse aposento

no ha de quitar vuestra mano

lo que los guantes le dieron.

Dem. Ya él sospecha, y cuerdaamente

me avisa, mas yo estoy ciego,

y he de atropellar con todo:

Siendo para honores vuestros,

yo lo diera por ganancia

quando llegara à perderlos;

venid. *Alex.* Perderlos, señor,

no es posible en mi aposento.

Demet. Por què?

Alex. Porque en afsistiros

me teneis ya tan despierto,

que es preciso que yo vea

quanto se os cayga aqui dentro.

Greg. Muy mal huelen ya estos guantes,

y que se le buelvan temo,

para mi amo de venado.

va. rza da
Mus. p. a
y dama pri

La Fuerza de la Ley

y para Aurora de perro.

Vanse, y sale Irene con luces.

Irene. Luces salgo à prevenir,
y pues sola me provoco,
de soliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Mosqueteros, à estas pocas
coplas me dad la costumbre,
porque si ellas no dån lumbre,
son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vè, y yo he de discurrir
de què nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquesta bambolla,
que es desdicha no tenella,
yel que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuitada
à San Francisco à comer:
honor la veda, que acuda
à toda festividad;
honor la dà gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el paseo,
honor la dà siempre fusto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace groseras:
pues de què descanso en esto
sirve el honor, si tràs esto
no dà pollos, ni polleras?
El las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren què bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
que no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo està despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la vè à hurtar:
ella todo lo ha de vèr,
su gusto à todo prefiere:
ella sale quando quiere,

y entra quando ha menester:
no es pena saltarle el coche,
y tenerle, es alegría:
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche:
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece:
come de lo que apetece,
y no malpare de antojos;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal.

Pues honor pataratero,
de què sirves, ò has servido,
si no me dàs lo que pido,
y me quitas lo que quiero?

Mas yà el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido aora
juegan, omo atraviada, ambas nie-

viene. Muficos con ellas, en q. sentia.
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
què presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Muficos.

Mufic. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdiò,
que mueras, y vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nis. Aurora, à quien triste està,
nada alivia su desvelo.

Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me dà.

Nis. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolia

de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentò,
yà en esta cancion oiste:-

Mufic. Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Aur. Pues señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegría
la que à mi pecho condena:
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.

Nis. No es esse dolor, Aurora,

Seg. p. r.

Dana y
Nise
con
Luces

De Don Agustín Moreto.

1.º y 2.º prebe.

alivio de mi tristeza.

Aur. Pues irme será mejor,
que en mi preciso pelar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues èl no lo causò,
dirè como tu dixiste::

Nis. Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nis. Què en vano son tus consejos!
aquí sola me dexad:

retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vase Demetrio.

Demet. Yá à Alexandro assegurado
en una casa dexè,
donde en otra parte hallè
la ocasion que yá he logrado.
El allí me ha de esperar
hasta que vuelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.

Mas Cielo, à mi desvario
la ocasion Aurora dà:

què triste, y suspensa està!
ay hermoso dueño mio!

si mi padre te casò,
y tu obedecer quisiste::

Nis. Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nis. Ay Cielos! quien està aquí?

Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me vi,
y à pesar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo à vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.

Nis. Cielos, què es esto! señor?

Dem. Aurora? *Nis.* Derrente, hermano.

Dem. Què miro! ay de mí! no en vano
creyò su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora te imaginè,
mas quando à un triste no fue
todo el bien imaginado?

Ay, Nisè, aunque tu beldad
ignore desta pàsion,
que padezco la afliccion,

no lo estrañe tu piedad:

donde està Aurora? (ay de mí!)

donde està? donde te fue?

Nis. Señor, tu pàsion no vè
los riesgos que emprende aquí!
què buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?

Dem. El veneno de tus ojos
para acabar de morir:

dexame entrar à buscarla.

Nis. Señor, mira què es aora
mi primo esposo de Aurora,
y à mi me toca guardarla.

Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:

yo he de buscarla, ò morir.

Nis. No he de poderle templar,
porque lo estorva su Alteza, ap.
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.

Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.

Dem. Yá yo estoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y à lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado;
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
à lo que mi amor intenta,
que aun el complice en la afrenta
estorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. Ven tràs mí. *Greg.* Sin mí voy yo.

Alex. Luego su engaño pensè.

Greg. Por otra puerta se fue,

y à Palacio se bolvió.

Alex. Dexarme quiso seguro.

Greg. Mas olimosle la flor.

Dem. Yá dilatarlo es peor.

Alex. Mas todo el quarto està obscuro.

Dem. Logre mi amor la ocasion. *Vase.*

Alex. Pafos siento.

Greg. Y muy escasos.

Barva preb.

La Fuerza de la Ley.

Segunda, y seg. pre

*Primeray
Damas con
luzes y Cri-
dos con ha-
chas preb.*

Alex. Què hatè?
Greg. Què si sientos passos,
irte tras la procèssion.
Alex. Cielos, què ocasiona estàr
mi quarto obscuro? mas no,
si à el el Principe bolviò,
poco tengo que dudar,
(ay infeliz!) pues que vi
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraßo;
mas no es posible (ay de mi!)
que si Aurora à estàr no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no estè ciega:
dì, vístelo bien? Greg. No entiendo.

Alex. Salìo el Principe? Greg. Salìo.

Alex. Y bolviò àzia acá?

Greg. Bolviò. Alex. Siguindole tu?

Greg. Siguindo.

Alex. Qual se fragua un mal!

Greg. Se fragua.

Alex. Destino es esto. Greg. Destino.

Alex. Y vino à mi quarto?

Greg. Vino,
y plugiera à Dios fuera agua.

Alex. Pues què espera el dolor mio?

Saca la espada.

passos sientos, el ayre abraßo.

Greg. Yo escuro, que en este passo
no quiero ser el Judio.

Alex. A dudar lo que harè llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estàr dos veces ciego.

Greg. Por donde voy, yà de espanto
no sè, y pues este suceso
ha de salir luego impreso,
cagar del no quiero un tanto.

Sale el Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro està?

Greg. No hallo la puerta.

Alex. Quien vâ? Dale.

Greg. O pefe à mi corazon,
que los cascos me han quebrado.

Rey. Quien es?

Topa con ellos.

Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza

no estoy yo tan bien armado.

Rey. Què es esto? quien està aqui?

Criados, luces sacad:

hi de mi guarja, llegad.

Alex. Este es el Rey (ay de mi!)

disimular me conviene
para assegurar mi honor.

Rey. Ha de mi guarda.

*Salen Damas con luces, Nise,
y Criados.*

Nis. Señor,

què es lo que tu voz previene?

Alex. Señor, para què llamas?

Nis. Què es esto?

Alex. Ha honor, desdichado!

Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?

Rey. Disimularlo conviene

por mi sobriño. Alex. Ay de mi!

Rey. Quien estàba aora aqui?

Alex. Señor, pues què duda tiene
vuestra Alteza?

Rey. Algun traydor,
de que he venido avisado,
causa me dà à este cuidado.

Alex. En mi quarto? Rey. Si.

Alex. Ay honor!

Rey. Y todo he de verlo yo.

*Toma Alexandro la luz para acompa-
ñar al Rey.*

Alex. Entrad, à què os deteneis?

Rey. A què al Principe llameis.

Alex. Pues donde està?

Rey. Adentro entrò.

Alex. Pues señor, à llamarle entro.

Rey. No, yo he de entrar, esperad.

Sale Aurora buyndo del Principe.

Aur. Cielos, mi honor amparad,

que el Principe està aqui dentro.

Alex. Ay de mi! empeño cruel!

Sale Demetrio.

Dem. La ocasion he malogrado.

Greg. El lance viene rodado,

que es lo peor que ay en èl.

Aur. Señor, mi honor es testigo:

Rey. De què os asustais, señora?

Aur. Dè vèr, que el Principe aora:

Rey. El Principe entrò conmigo,

porque avisados los dos

de

pre

De Don Agustín Moreto.

de una traycion, aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acaso enconrò con vos,
porque èl se arrojò delante
por el rezelo que digo.

Dem. Señor, yo:-

Rey. Entraisteis conmigo?

Dem. Si señor, en este instante.

Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora?

Dem. Si señor. Rey. Siendo así, aora,
de qué os turbais?

Greg. Qual la clava!

O viejo de mal consejo!

Alex. Un etna es quanto respiro: ap.
yà es cierto mi mal.

Greg. Qué miro! ap.
alcahuetico es el viejo?

Rey. Visteis alguien? Dem. No señor,
solo todo el quarto estaba.

no Greg. Al intento que èl llevaba, ap.
ello le estaba mejor.

Rey. En causa tan afrentosa, ap.
yo pondré freno à su error:

Alexandro. Alex. Gran señor.

Rey. Retiraos con vuestra esposa.

Alex. Pues señor, qué es lo que passa?

Rey. No aveis menester saber
mas, de que importa tener
cuidado de vuestra casa.

Alex. No medexan que dudar
razones tan evidentes.

Greg. Como el viejo està sin dientes,
nos las quiere hacer mamar.

Alex. Yà te obedezco, señor:
honor, dame sufrimiento, ap.

ò muera mi pensamiento,

ò mateme mi dolor.

Ven, Aurora: amenazarla ap.
es error. Aur. Yo voy sin vida.

Alex. Honor, yà es cierta la herida;
lo que aora importa es curarla.

Vanse los dos.

Rey. Vere, Nile. Nile. Yà te dexo, -
y al dolor el alma rindo.

Vanse todos, y queda el Rey,
y Demetrio.

si Rey. Retiraos todos. Greg. Qué lindo!
alcahuetillo es el viejo? vas,

pexillan es el buen viejo

Rey. Yà estamos solos, Demetrio, y
yà el fingimiento cessa,
que obrar allí como padre,
y aqui como Rey, es fuerza.

Como padre te faquè
del peligro, que una ofensa
hecha à un vassallo leal,
es en el Principe afrenta.

El Principe à dár se obligo
honor à quien le merezca,
que quanto dà al buen vassallo,
crece mas en su grandeza;
y quando el honor se ofende,
verà que le falta della
lo que al vassallo le quita,
y lo que darle pudiera.

Premio, y castigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras se excluyen;
y así, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
se le caen las otras della.

A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arriesga;
la Alteza, porque la injuria

quita de lo Rey las señas;
la vida, porque no tienes
respeto que la defienda;

pues si el temor de perderte
el respeto, es la defensa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defenda.

El horror del sacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulsos,
con que defenderle tiembla:
mas si en la injuria, la insignia
de tyrano es la que llevas,
no es sacrilega la mano
del que no te la respeta.

Como padre esto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os avisa de que tengo
castigos para el que yerra;
y no penseis, que por ser

hijo

La Fuerza de la Ley.

(Musica pre.)

hijo mio, os lo suspenda,
porque como Rey tambien,
soy Padre del que se queixa.
La sangre de mis Vassallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos seréis de la mejor,
mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
es la justicia, temedla,
que aunque sois sangre, es la sangre
del corazon la primera.
Y para que no ducéis
el rigor de mi sentençia,
vos á mis ojos aora,
de quien sois no teneis señas:
yo en dexar de castigaros,
la insignia de Rey perdiera,
y me pareciera á vos:
mirad aora si es cierta.

Demet. Pues yá que me la amenaza,
detengase vuestra Alteza.

Rey. Qué he de oiros?

Dem. Mi razon.

Rey. Razon ay para una ofensa?

Dem. Si señor. Rey. No lo digais.

Dem. Pues será mejor que muera?

Rey. Si, morir. Dem. Pues esso haré,
si el amor mo me despena.

Rey. Por Principe, la justicia
aun á mi no me reserva,
y aunque la ley no executa
en el Rey, subdito es della:
la ley es comun á todos,
no falseis á su obediencia,
que la Fuerza de la Ley
es mas, que la desta pena.

Dem. Pues qué he de hacer?

Rey. Olvidarla. Dem. No es posible.

Rey. Ni el quererla.

Dem. Y mi vida? Rey. Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo á tan violento daño
pondré el remedio en la ausencia.

Dem. Yo moriré á su rigor,
si no ay alivio á mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.

Nise. Templad la riguridad,

prebenido el sea.

Sentado con Nise.

señor, en esta ocasion.

Rey. Pues tan injusta passion
pue le mover á piedad?

Nise. Si yá has llegado á quitalle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Valle,
no le de mas desconfuelo
al Principe en su dolor,
de no verle, pues su amor
causa violencia en el Cielo:
la que esta passion obliga,
estrella enemiga es,
y no es razon, que tu estés
de parte de su enemiga.

Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena aora
á Alexandro con Aurora
á un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
quieres que piadoso sca
con un delito, y que vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tú su tormento,
que esto te está bien á ti,
que harta piedad es en mi
permitir su sentimiento.

Nise. Este es su quarto, aqui está,
yo mi musica he traído
para aliviarle, y te pido,
que le veas. Rey. No podrá
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy á prevenir,
que salgas á divertir
oy al campo tu tristeza. Vase.

Nise. O pena tan desdichada,
que me obligas á callar!
vengo para consolar
yo, ó para ser consolada?
Cantad, pues yá se ofrece
el Principe allí sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

Descubrese Demetrio sentado mirando
un retrato. Nise y Mus.

Ysilla de b. f.

no

5

5

5

5

de Don Agustín Mereto.

Musíc. De los rigores de amor
muriendo Demetrio está,
nunca mas queexas al alma,
ni con menos libertad.

Dem. Ay de mí! ay *bella* Aurora!
viendote yo, no me vès?

Nis. Hermano, señor? *Dem.* Quien es?

Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.

Dem. Ay, Nise! ay, hermana mía!
si esta violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.

Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexò,
aunque las ansias te ultragen.

Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
que justamente me apura?
Mira, Nise: mas primero
perdoname estar grosero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?

Nis. Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?

Ay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,
si dan los tiros de amor
este blanco à mis deseos?

Sus bellos ojos no estrañan,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?

Estas mexillas hermosas
no dan flores mil à mil?

Yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas?

Su labio al nacar igual:
no disculpa tu ostia
de entregarme al mar, que cria
tan finísimo coral?

Las finas perlas agudas
de sus dientes, que al cogerlas
las diò el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abraza,
baza es del rostro hasta el pecho,
y de alabastro està hecho,
porque le sirva de baza.
Quien condena (si esto veo)
que arrastre en tanta fineza
el imàn desta belleza
el yerro de mi deseo?

Nis. Nadie. Quando estoy aqui
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mí.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay triste! yo he de morir,
no ay remedio à mi passion.

Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.

Musíc. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad;
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Què es esto, Nise? què lloras?

Nis. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sè què es amor,
(ò, si esto fuera verdad!)

al oír aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por vèr que logrando està
otro dueño esta hermosura,
como en nuestros pechos ay
una misma sangre, tiene
tal simpatía tu mal
con mi propio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tú;
y quando llorando estás
que èl la goza, yo tambien
lloro esse mismo, y aún mas,
porque tu sientes perderla;
yo, que èl la llegue à gozar;
tú, que es hermosa, y no es tú;
yo, que essa le empaña mas;

tú,

La Fuerza de la Ley.

tu, que se culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en un silencio mortal,
tu lo explicas, yo lo callo;
en ti es ethna, en mi bolcán;
tu te abrasas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo cristal;
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblé al oír la mi mal,
porque me acordó esta detra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogrè en su beldad,
en callar yo mi temor,
y ella su ardor immortal;
pues sí al decir, que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confesára,
yo, obligada de ella yá,
la posesión de los dos
fuera estorvo deste mal;
mas ella por su recato,
yo por temerla enojár,
ella enencubrió su fineza,
yo disimulé mi afán,
ella mintió su desden,
yo mentí el riesgo à mi mal,
ella cubría su ofecto,
yo callaba mi pesar,
yo temeroso, ella honesta,
yo asustado, ella sagaz,
yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal,
nuestros finos corazones,
callando, y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me aflige esta memoria:
es posible, que no ay
remedio para mi pena?
què he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos està?

Nis. Señor, hermano, procura

vencer tu pena: este mal
tiene imposible remedio:
casado Alexandro està,
y vive yá de la Corte
desterrado à su pesar,
y quieto yá en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.

Dem. No es posible, en vano dás
consejos à mi dolor:

Cielos, yo muero. *Nis.* Cantad:
sientate, hermano, sosiega.

Dem. Què sosiego bstarà?

Mus. Las saetas de los zelos

atormentandole están,

que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamás.

Nis. Ay de mi! que duras penas!

dormido el Principe està,

su dolor le avrá rendido:

señor, hermano: Cessad,

retiraos todos, no quiero

este alivio malograr.

à un triste, que quando duerme,

sin sentimientos està.

Voyme, mas dudo si el sueño,

es cautela de su mal,

porque hace nuevo el dolor

en bolviendo à despertar.

Vase, y sale Alexandro.

Alex. Porque oy de asista en el campo

me llama el Rey: donde và

mi obediencia; si de Nise

vengo al peligro mortal?

Pero mi primo està aqui:

el fuego de honor, que està

cubierto yá de cenizas,

arde en su presencia mas.

Mas què digo? de mi esposa

no tengo seguridad?

à prueba de mis sospechas

no està su pecho leal?

el Principe no ha olvidado

yá su ciega voluntad

desde que vivo en la Quinta?

es Principe, y claro està,

que ha de vencer su grandeza:

duerme si, quiero callar; llegar

mas esto es atrevimiento;

no,

Ayuntamiento de Madrid

galan predo

mi c
pue
hapo
Aque
muer
pero
Será
eldar
Con la

De Don Agustín Moreto:

no, que licencia me dãn,
yã de su intento olvidado
el amor, y la amistad;
pero un retrato en la mano
tiene: Cielos, quien serà?

alguna dama sin duda,
que asiste, por olvidar
las ofensas de mi honor:
quien es verè: es liviandad:
sea quien fuere, para què
su gusto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mì es culpa?
mas si se asegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por què no lo he de mirar?

Llego, pues: Cielos, què miro!
ojos, como no cègais?
mas yã lo estoy, que à perder
lleguè la luz que tenia.
Sombra de mi fantasia,
pues no tienes otro sèr,
sombra, que yo llego à vèr,
sombra mi labio te nombra,
y mas por sombra me asombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della esta sombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas yã temo tu traycion,
que no es firme tu opinion,
pues estàs ya retratada:
mirandome estàs pintada:
còmo me miras, muger?
no me llegas à temer?
mas siendo tal mi furor,
pues me miras sin temor,
no me debes de ofender.

pues me quieres agraviar,
y està mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
disimularàs tu error:
de mi deshonra pintor
has sido, mas què te pido,
si encubrir la no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulso ofiado,
y que es mi Principe advierte;
pero no buelve: ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque si intento vengarme,
me le ensena como muerto.

Mas ya al discurso enemigo
debo un aviso: el retrato,
que me bolviò el pecho ingrato,
de Nise, traygo conmigo:
à trocarle me obligo:
con la espada en mi defensa
pintado estoy: bien lo piensa
en trocarle mi esperanza,
pues le pinto la venganza
à quien me pintò la ofensa. *vas.*

Sonando Dem. Tente, primo, mi desseo
yã à mi pesar reprimi:
tu el azero contra mì?
donde:- Mas Cielos, què veo! *desp.*
con nuevo asombro pelco:

quando Alexandro me asombra,
y en sueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el mismo empeño!
pero què mucho, què à un sueño
se le parezca una sombra?

Ola (mi asombro es preciso)
quien entrò? Nadie responde;
mas què dudas caben donde
es lo que dudo un aviso?
Aqui entrò Alexandro, y quiso
avisarme como honrado:
su razon me ha despertado,
que quien pintado horror dà,
serà vivo lo que vã
de lo vivo à lo pintado.
Mas templarme es cobardia:
quando à mi mano llegò,

D.

del

vo
gra. prob.
Con el aza
fate y Ra
mille te

*nto: Son ya mi Cielos
mi ofensa declarada
pues mi deshonra, aun pintada
hapodido darme Celos:
Aque aguardan mi desbelos!
muera al golpe de un puñal.
pero no:- que enlanze tal
Serà Consejo mas Savio
el dar à entender mi agravio
Con la yndustria: grabè mal:*

La Fuerza de la Ley.

del que à tanto se atrevió,
perdono yo la ofadía?
pedazos, traydor, te haria;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarle me irritó,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguesco con un azafate de ramilletes

Greg. Dexadme entrad epicuros.

Dem. Què es esto? *Greg.* Señor, tu gente
passar no dexa un presente.

Dem. Por què? *Greg.* Son hombres futuros.

Dem. Què traes? *Greg.* Las flores, señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien soy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos passos te obligan,
siquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.

Dem. Yo pagarè al portador.

Greg. Pagarè? *Dem.* Sì, no lo ignores.

Greg. Y què es pagarè? *Dem.* Las flores.

Greg. Pues esso tambien es flor.

Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiara yo al pagar.

Dem. Por què? *Greg.* Porque por fiar
perdiò su hacienda mi padre.

Dem. En un ramillete destes *ap.*
un papel suelo tener
de Irene, y este hà de ser.

Greg. Todos estàn bien compuestos:
toma, señor, qual quisières.

Dem. A veces por el mejor
suele escogerse el peor.

Greg. Así lo hacen las mugeres.

Dem. Yà lo siento entre las flores: *ap.*
como està mi prima, di?

Greg. Dèl me he de vengar aqui: *ap.*
señor, muerta. *Dem.* Què?

Greg. De amores,
de quien por ella està loco.

Demet. Quien?

Greg. Alexandro es su encanto.

Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto,
que ella le parece poco;
pero tienè mil questionnes
siempre por esta porfia,

y así se estàn todo el dia!!!

Dem. Como? *Greg.* Como dos pichones.

Demet. Oirlo aun siente mi päsion- *ap.*

deste loco: sacar quiero

el papel que vèr espero:

Y esso es reñir? *Greg.* Con razon,

pues porque ella no le goce,

el (què es mas tibio en querer)

se acuesta al anochezer,

y se levanta à las doce.

Mira si es justa quexa esta,

pues le hace esta compaña,

y no le dà en todo el dia

mas de tres horas de siesta;

y como ella vè que tiene

tal tibieza, siempre està,

Alexandro, si se vè,

Alexandro, si se viene:

Alexandro es su porfia,

Alexandro es su festin,

y ha hecho plantar un jardin

de rosas de Alexandria,

y ha hecho que venga un Tebandro,

Maestro que fue Tribucio,

à enseñar en Quinto Curcio,

por leer cosas de Alexandro;

y un correo, por templalla,

cada dia viene, y vè

solo à saber como està

Alexandria de la Palla.

Dem. Yà le saquè: verle aora *ap.*

quiero, sin dàr al deseo

mas dilacion; mas què veo?

este papel es de Aurora.

Greg. Cielos, si soy alcahuete? *ap.*

que el Principe ha recatado

alli un papel, y se ha estado

escarbando el ramillete:

no es mala la invencioncilla,

que no juegan mal sospecho

à los trucos: si me han hecho

alcahuete por tablilla?

Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*

por vèr lo que amor promete:

vete, pues. *Greg.* No mas de vete

à secas? *Dem.* Quedo obligado.

Greg. Malo estàis: jamás, por Dios,

tan mal me aveis parecido.

Dem. Mal parezco? por què ha sido?

Greg.

Graz. a pre. a
Trag.

De Don Agustín Moreto.

Greg. No voy pagado de vos.

Dem. Vete, que pagar prometo.

Greg. A Dios: yo, o ciego he estado, ap.
o es papel el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.

Dem. No te has ido ya? qué miras?

Greg. Muy bien hecha esta esta manga.

Dem. Ven por ella, y el vestido
míname. *Greg.* Pues acabad,
que de tres es necesidad
no darse por entendido:
dadme la mano, que os dexo.

Dem. Qué llegas a afirmar?

Greg. Yerro siempre en despedirme,
y ahora acerte el papelexo.

Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
llene su brazo de hazañas,
pues ya tiene quien le escriba:
lo que el ramillete encierra
puso Irene, que a este fin
le fue a hacer, y en un jardín
la criadilla no es tierra.

Dem. Cielos, qué es lo que avrá en él?
qué Aurora escribe! Ay amor!
qué dirá? pero mejor
me lo informará el papel.

Lec. Yo vivo desesperada, y vuestra au-
sencia me ha de obligar a lo que no pu-
diera la vista; oy asiste Alexandro al
Rey en el campo, y hace noche furra: la
puerta del jardín estará abierta. Dios os
guarde.

Amor, si es verdad que quiero?
mil veces le he de leer,
que aun no lo puedo creer;
mas si esto miro, qué espero?
qué dudo, que no voy ya
a lograr tanto favor?
aventurese el honor,
pierdase quanto le dà
a mi atencion la esperanza:
conmigo se enoje el Rey,
amenaceme la ley,
tome su esposo venganza
vea mi Corona perdida,
crezca en todos el furor

Galvny
Graz.
pre.

contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Dem. Temblando de la osadía
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero ya ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.

Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento:
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afan,
rendiré con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Gulán de la Mambrilla.

Si el viene, doy por lograda
su pasion; aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque està tan perdigada,
que la puede hacer gigote.
Con qué elegante oracion
he movido su inquietud!
no ay honra a mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y està el Principe en tocar
esta guitarra, que espera:
muy diestro debe de estàr,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mis considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy:

si acaso piensa que soy
alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
qué dirá de mi la fuma?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por el;
porque el rico, aunque no dà,
D 2 dà

La Fuerza de la Ley:

dà esperanza, y se la fia,
y el pobre, aunque dando està,
pensamos que no tendrà
para darnos otro día:

mas divertirme no puedo,
que aunque està a obscuras, alerta
conviene està al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vamos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues està abierta la puerta.

Greg. Con esso el incendio allanas.

Alex. No hagais ruido. *Greg.* No harè:

cada vez que siento nn pie

pienso que piso avellanas.

Alex. Mi honor silencio me dà:

la lealtad deste criado

me obliga à fiarme dèl,

pues èl aviso me ha dado,

que à mi deshonor cruel

amaga tan triste estado.

Dime, que aunque lo imagino,

es mi pena tan cruel,

que aun pienso que es defatino,

viste bien si era papel?

Greg. Así tuviera un molino.

Alex. Que, sin duda aviso fue

de mi ausencia he imaginado.

Greg. Yo, señor, no jurarè

que ello fue aviso. *Alex.* Por què?

Greg. Porque èl no anduvo avisado.

Alex. Esso no me dà sosiego,

antes crecen los enojos

el vèr que yerra en mi fuego.

Greg. Por què? *Ale.* Porque amor es ciego.

Greg. Pues para què tiene antojos?

Alex. Que el Rey me llegue à estorvar

lo que intento averiguar.

temo, porque quiere hacer

noche en la Quinta. *Greg.* Tener

ojo al Rey, y ojo al amor.

Irene. Ruido siento, el Príncipe es.

Alex. Tente, que siento rumor.

Iren. Yà es seguro mi interès,

cadena me darà, pues

le eslabonè yo el amor.

Alex. Quien ferà? *Greg.* No ay que dudar,

que de Irene trae la nota.

Alex. En què se vè? *Greg.* En el andar

es facil de bruxulear,

porque tiene pies de sotà.

Iren. Que es èl, mi dicha no ignora;

señor! *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido;

porque hallas à mi señora

con gran desconsuelo aora.

Alex. Cielos, si me ha conocido?

Iren. Al punto à avísarla voy,

porque de tu ausencia està

fuera de sí,

Alex. Sin mi estoy!

si yà conocido soy,

bolverme quiero. *Greg.* Detente;

por què al temor te anticipas?

Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Miente;

figela un dolor de tripas,

que te ha dado de repente.

Alex. Pues por què la he de decir,

que dexo al Rey, quando es ley

sus asistencias cumplir?

Greg. Porque es primero asistir

à las tripas; que no al Rey.

Alex. Pues llegado à conocer,

como saldè de mi duda,

si no lo puedo saber?

Greg. Para esso puedes hacer,

que te ordenen una ayuda.

Salen Aurora, y Irene.

Aur. Què dices? *Ire.* Que yà està aqui

Aur. Ay, Irene, el corazon

se està falliendo de mi,

que no sè que turbacion

le tiene fuera de sí!

Iren. Dexa esse temor aora,

no malogres la ocasion,

pues Alexandro lo ignora;

y con el Rey està aora.

Aur. Un yelo es mi turbacion.

Iren. Señor, yà podreis salir?

habla, pues, en què reparas?

Aur. Espera, tu no te has de ir.

Irene. Luces voy à prevenir,

para que os veais las caras. *Vas.*

Greg. Grande es, cierto, tu torpeza;

habla, pues te conocid.

Alex. Esto causa mi tibieza.

Aur. Señor, no pensaba yo

deberos esta fineza,

vuestra ausencia me tenia

ya sin mi, yo imaginaba,

que

que oy al Rey asistiera,
mas ya es la fortuna mía
mejor que yo imaginaba;
porque al passo que lo extraño,
os lo estoy agradeciendo.

Alex. Como doy credito al daño?
amor, que lo estáis oyendo,
puede haver en esto engaño?

Aur. Y si acaso haveis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vuestra fineza, señor.

Alex. Cielos, como he presumido, ap.
que ay ofensa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?

Greg. Señor, yo nunca he creído
mas de lo que manda Dios.

Alex. Por qué has dudado? por qué
en la fe tan sin igual?

Greg. Yo no he dudado en la Fe,
miente quien dixere tal.

Aur. Qué decis, señor? ya sè,
que ciego dudais mi amor.

Sale Demet. Abierta la puerta hallè;
pero aqui nadie se vè;
oy lograrè su favor:
al quarto entrarè: quien vè?

Topa con Alexandro.

Ale. Qué es lo que escucho? ay de mí!
un hombre se ha entrado acá:
valgame Dios! quien será?

Apartase Alexandro, y passa adelante
Demetrio, y topa con Aurora.

Dem. Quien es? Aur. Sola estoy aqui,
y en mi fineza prosigo.

Dem. Es Aurora? Aur. Si señor,
aun lo duda vuestro amor?

Alex. Ella cree que habla conmigo:
retirarme yo es mejor,
por ver lo que intenta aqui.

Aur. Sola estoy con vuestra Alteza.

Alex. Ay infelice! qué oí! ap.
cayga el Cielo sobre mí.

Dem. Nunca dudè tu fineza,
Aurora, y si lo has pensado,
en vano ha sido el temor
que me has dicho.

Alex. Ay desdichado!

Dem. Mas creí, que avia encontrado
un hombre aqui. Aur. No señor,
yo sola con vos estaba.

Dem. La obscuridad causa fue.

Alex. Ay de mí! ella le esperaba,
y por èl conmigo hablaba.

Greg. Como has dudado en la Fè?

Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy se verà la venganza
mayor, que intentò la ira:
encubrete bien. Greg. Pues mira,
que no se yerre la danza.

Dem. Pues como à obscuras, señora,
sola esperabas aqui?

mas como mi amor ignora,
que las luces de Aurora
son bastantes para mí?

Aur. Al riesgo de estàr con vos,
esta obscuridad previene
el folsiego de los dos;
mas yà trae luces Irene.

Sale Irene con luces.

Iren. Buenas noches os dè Dios.

Alex. Ha, Cielos! qué es lo que veo?
honor, que lo estás mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir, me valgo.

Aur. Ay de mí! al veròs con luz,
no sè qué affombro reparo
en vuestro rostro, señor,
que me turba un sobrefalto.

Dem. Affombro en mí, bella Aurora;
de qué, si yo te idolatro?

Iren. Señor, abierta la puerta,
con riesgo aqui estás hablando.

Aur. Mientras yo la cierro adentro,
Irene, sigue mis passos,
y nunca me dexes sola.

Iren. Buen melindre! ya lo hago.

Greg. O arcabuz! en una notia
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
se te falgan los liyanos.

Dem. Vamos, pues, Aur. Cielos, qué veo!
tente, señor: Alexandro,
tu la espada contra mí?
qué, qué es esto, Cielos santos?

Dem. Qué haces, Aurora? qué dices?

Aur. Alexandro està en mi quarto,

La Fuerza de la Ley.

señor, amparadme vos.

Dem. Qué dices? Aquí Alexandro?

Iren. Señora, cómo es posible,
si yo de allá dentro salgo,
y está todo el quarto solo,
y el con el Rey en el campo?

Dem. Mira que ha sido ilusión.

Aur. Con el acero en la mano
le vi, señor, ò el temor
me le representa ayrado.

Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tyrano!

Dem. Si es fantasía, qué temes?

Iren. Miedo es, señor, pero vano.

Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
que al riesgo basta este amigo,
que acafo el Cielo me avisa,
y à mi honor basta un acafo.

Dem. Pues das credito à una sombra?

Iren. Entra, que ha sido un engaño.

Alex. Por lograrla mejor solo,
y à mi venganza dilato.

Dem. Ven, pues, Aurora, que yo
iré delante alumbrando.

Aur. Ay de mí! Dem. Qué es lo que temes?

Aur. A mi esposo. Dem. Yo te amparo.

Aur. Yo le vi. Dem. Fue fantasía.

Aur. Sin mí estoy.

Dem. Ven, que es en vano.

Aur. Irene, al punto me sigue.

Iren. Trás ti voy. Dem. Qué vas dudando?

Aur. Que doy, señor, imagino,
ázia la muerte estos pasos.

Iren. Yo seguirla? no haré tal,
escúrro por otro lado,
que si el Príncipe ha de darme,
contra mí es irle à la mano.

Alex. Ahora, honor, à la venganza:
quedate tu en este passo,
por si buelve esta criada.

Greg. Eso dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, y yo à la mía,
que tambien soy yo agraviado.

Alex. Yà, honor, tu causa se ha visto
en la sala del agravio,
donde la razon preside:
yà la verdad hizo el cargo,
pues el fiscal, y el delito
contestemente probado

por mí, pues ojos, y oídos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echò la razon el fallo.

Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y yà para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones:
ea, honor, yà llegò el plazo;
ea, pues: à andar no acierto:
los pasos yerro temblando,
que un honor obscurecido,
và dando à ciegas los pasos. *vas.*

Greg. Eya, Infante vengador,
pegale de arriba abaxo,
y muera Irene esta perra;
mas por qué ofensa, ò qué trato?
ofensa grande, pues mete
un galán de contravando,
siendo yo en esta aduana
el juez del alcahuetazgo:
mas yà las espadas suenan
à almeiz de Boticario.

Dem. Muerta soy.

Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.

Dem. Hombre, ¿quien eres?

Alex. Quien tu honor manchado.

Dem. Mitalate, vive el Cielo.

Salen riendo.

Greg. Dale, que estoy yo à tu lado.

Dem. No me conoces? qué intentas?

Alex. Ser contra mí fiel vasallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tyrano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte artodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.

Dem. Esta lealtad que te empica temple
ofendido, è injuriado,
me reporta à mi tambien,

Voz de Aurora p.^a

Voz de Phil. y tod. pr.

para m
vete y
pues e
matan
matan
Rey. De
Greg. El
matan
los qu
Dem. t.
Alex. A
matan
Alex. Si
Alex. P
yo te
Alex. F
Greg. T
me h
Rey. En
Demet.
Rey. Q
Alex. H
que n
pero
yo p
aora
Salen e
Rey. C
en m
Alex. M
yà f
Rey. Q
Alex. S
los.
pues
ni f
ni l
No
fam
solo
en
Yà
dist
de
os l
de
y p

para no hacerte pedazos:

vete yá. *Alex.* Dame la muerte,

pues el honor me has quitado:

matame, señor, qué esperas?

matame. *Demet.* Vete, Alexandro,

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.

Greg. El Rey es. *Alex.* Principe ingrato,

matame, no me hallen vivo

los que han de verme agraviado.

Demet. Cielos, empeño terrible!

Alex. Ay de mí! qué estás dudando?

matame. *Greg.* Qué à mi me dices?

Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

Alex. Pássame el pecho. *Greg.* Señor,

yo tengo juego, y no passo.

Alex. Pues yo lo haré con mi azero.

Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos

me he de matar. *Demet.* No le dexes.

Rey. Entrad dentro de esse quarto.

Demet. A gran riesgo estoy.

Rey. Qué es esto?

Alex. Ha crueles, ha tyranos,

que no quereis darme muerte!

pero el Cielo tiene rayos,

yo procuraré sus iras:

Ahora es tiempo, Cielo santo.

Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y

todo el acompañamiento.

Rey. Qué es esto? vos descompuesto

en mi presencia, Alexandro?

Alex. Morir quiero, nada temo,

yá solo el morir aguardo.

Rey. Qué teneis? qué ha sucedido?

Alex. Ser para mí el Cielo ingrato,

los hombres, y los rigores,

pues matarme deseando,

ni su trayción lo permite,

ni los provoca mi labio.

No quiero vida, no quiero

fama, nombre, honor, ni lauro,

solo quiero eterno olvido

en el silencio de un marino.

Yá veis, señor, que la causa

disteis al dolor que passo:

de mi triste muerte el Cielo

os haga el violento cargo;

de leal quedo sin honra;

y porque veais, que mi agravio

satisface quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubre à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,

lo que ignorais, preguntadlo

al Principe, que está aqui:

como noble, y fiel vasallo

puedo lograr mi venganza,

lo demás no está en mi mano. *vas.*

Rey. Espera, Alexandro, espera:

viven los Cielos sagrados,

que he de restaurar tu honor,

pues à mi me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor ay ojos

para ver tan triste caso.

Rey. Demetrio. *Demet.* Señor, si yo:::

Rey. No pregunto, sino mando,

que deis la espada à Filipo.

Demet. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,

de mi guarda acompañado,

y luego sin dilacion

en un publico teatro

hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor::: *Rey.* Replicas en vano:

la ley se ha de executar,

ò viven los Cielos sacros,

que con los ojos os haga

sacar el alma, tyrano.

Ea, llevadle. *Filip.* Señor:::

Dem. Pues si no ay remedio, vamos. *vas.*

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,

aunque el alma me penetra

la desdicha de Alexandro,

mirad, que Demetrio es

Principe, que ha de heredaros:

como ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vasallos,

sacro respeto à las leyes,

eterno renombre al brazo

de mi justicia, y castigo

à la ofensa de Alexandro.

Greg. Bien aya quien te parió,

Rey justiciero, Rey sabio,

Rey grande, Rey de tapiz.

con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe. *Rey.* Qué es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Como noble, leal y
honrado,
ami Cipria de po
muerta.

terzera
preb.

terz.
preb.
y 10.

Nis.

La Fuerza de la Ley:

Nis. Señor, què alboroto es este?

Sale Filipo.

Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de nuestro Reyno,
como reales vassallos
al Principe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.

Dent. No està el Principe obligado
à la pena de la ley.

Rey. Què es no, traydores? matadlos:
ha de mi guarda.

Sale Alexand. Señor,

si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Eflo intento, levantaos:
la ley se ha de executar,
que pierde el honor de ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la ley le obligò:
quien fuere della enemigo,
temblará de aquel castigo,
que en su Rey se executò:

No ha de quebrantarse aqui:

los ojos mandà facar,
uno el Principe ha de dár,
y otro han de sacarme à mi:
piedad, y justicia así
tendrán en èl igualdad,
pues quando con magestad
rija el Cetro, à que le obligò,
tendrá en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.

Esto, Alexandro, es cumplir
con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado

es fuerza cumplir tambien:
y pues yo te debo dár
el honor que te quitè,

dando ocasion à tu afrenta,
para restaurarte en èl,

con el ~~Corona~~ ^{estado} de Arenas,
tuya es Nise. *Nise.* Què escuchè!

Alex. Cielos, què estraña ventura!

Nis. Dicho el mal que tal bien
ha causado. *Rey.* Ea, què esperas?
dà à Nise la mano, pues.

Nis. Llega, Alexandro, à mis brazos.

Alex. Con el alma llegarè.

Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matusalèn.

Rey. Así la ley cumplir hizo
este valeroso Rey:

Y si esta Historia os agrada,
porque verdadera es,
dad vuestro aplauso al Poeta
que la escribe, para que
tengan los hombres respeto
à la Fuerza de la Ley.

Y aqui acaba la Comedia

F I N.

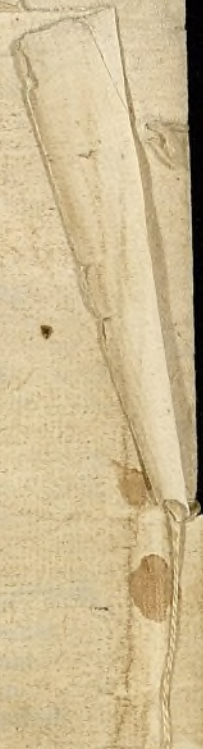
Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751.*



Para despachos de oficio quarto, m. r. d.

SEILLO G. V. ARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y SETENTA Y SEIS.



74752 00021